

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Biblioteca de Estudios Madrileños
Publicados 36 volúmenes

Itinerarios de Madrid
Publicados 20 volúmenes

Colección Temas Madrileños
Publicados 21 volúmenes

Colección Puerta del Sol
Publicados 3 volúmenes

Clásicos Madrileños
Publicados 9 volúmenes

Colección Plaza de la Villa
Publicados 2 volúmenes

Colección Puerta de Alcalá
Publicados 3 volúmenes

Madrid en sus Diarios
Publicados 5 volúmenes

Conferencias Aula de Cultura
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios
Madrileños*
Publicados 45 volúmenes

Madrid de los Austrias
Publicados 7 volúmenes

Guías Literarias
Publicados 3 volúmenes



ISSN 0584-6374



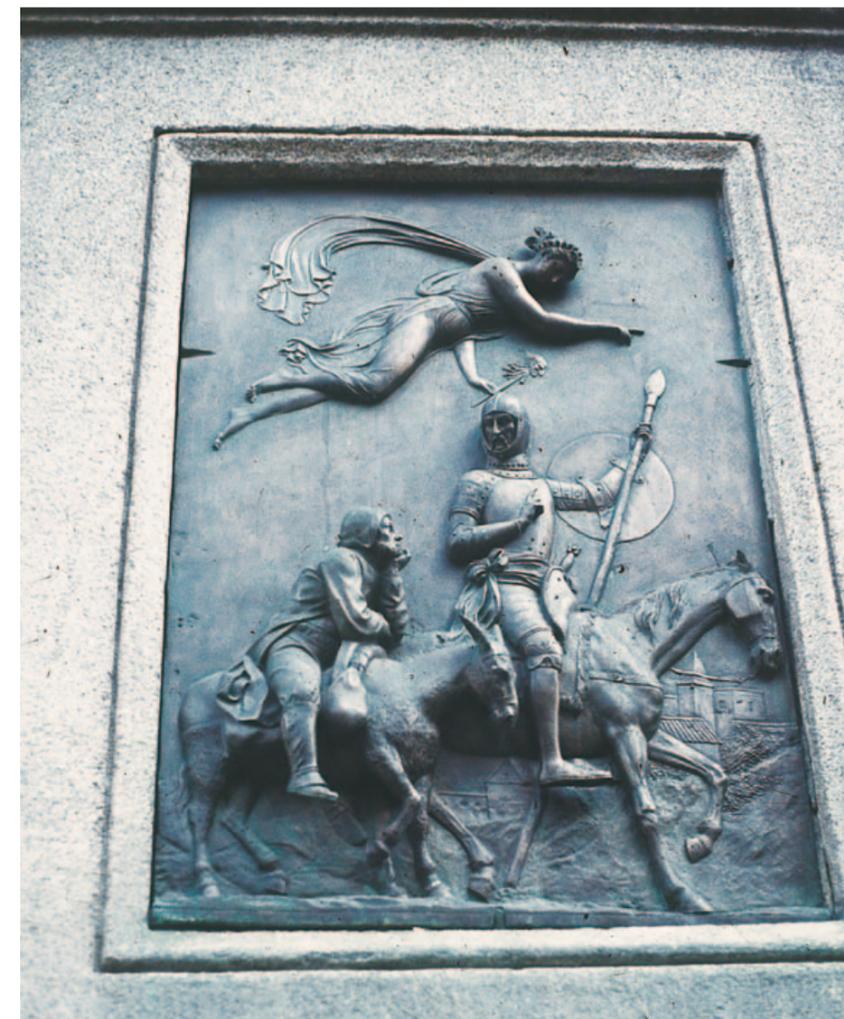
ANALES
DEL
INSTITUTO
DE
ESTUDIOS
MADRILEÑOS

**TOMO
XLV**

C. S. I. C.
2005
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XLV



C. S. I. C.
2005
MADRID

El tomo XLV de los

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madrileña.

Foto de portada:

Relieve en el pedestal de la estatua de Cervantes en la Plaza de las Cortes en el que se representa a don Quijote y Sancho, original de José Piquer.

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: José Portela Sandoval (UCM).

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

SECRETARIO DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

Págs.

Memoria

<i>Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños</i>	13
--	----

Artículos

<i>Propiedad, alquiler y especulación en Madrid a mediados del siglo xv: Alfonso Álvarez de Toledo</i> , por MANUEL MONTERO VALLEJO ..	17
<i>Realistas y comuneros en Madrid en los años 1520 y 1521. Introducción al estudio de su perfil sociopolítico</i> , por MÁXIMO DIAGO HERNANDO	35
<i>Los plateros madrileños en los años centrales del Siglo de Oro</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	95
<i>Criados y cofres de alhajas de los hijos de Carlos IV (1771-1794)</i> , por PILAR NIEVA SOTO	105
<i>Los retablos de la parroquia de Santiago de Madrid. Pedro de la Torre, Sebastián de Benavente y Alonso Cano</i> , por JUAN MARÍA CRUZ YÁBAR	155
<i>Sobre el retablo mayor de la ermita de Nuestra Señora de la Poveda de Villa del Prado (Madrid) y sus autores toledanos, José y Alonso de Ortega (1655)</i> , por ANTONIO JOSÉ DÍAZ FERNÁNDEZ	179
<i>La antigua Basílica de Atocha. Reconocimiento de su imagen física a través de elementos subsistentes: Los restos escultóricos de la fachada y un cuadro de las Descalzas Reales</i> , por M. ^a DEL CARMEN RODRÍGUEZ PEÑAS	209
<i>El puente histórico de Ambite sobre el río Tajuña</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ	231
<i>Iconografía madrileña inconclusa</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA.	247

	Págs.
<i>Estatuaria y ornamentación exterior de la catedral de la Almudena,</i> por ALFONSO MORA PALAZÓN	327
<i>Los Pozos de la Nieve de la calle Fuencarral, la parcelación y división de los terrenos y su influencia en el ensanche de Madrid,</i> por M. ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	357
<i>Transformaciones de las estaciones ferroviarias de Madrid,</i> por M. ^a PILAR GONZÁLEZ YANCI	387
<i>El botamen de la Real Botica de la Reina Madre Nuestra Señora de Madrid,</i> por ROSA BASANTE POL y M. ^a ELENA CID GARCÍA.....	421
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (V),</i> por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO	439
<i>El testamento de Felipe de Guevara,</i> por ELENA VÁZQUEZ DUEÑAS	469
<i>La biblioteca de don Julián Antonio Rodríguez, un arquitecto madrileño de la Ilustración (1802),</i> por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA	487
<i>De libros y autores,</i> por MERCEDES AGULLÓ Y COBO	511
<i>La cuna de Cervantes,</i> por JOSÉ BARROS CAMPOS	559
<i>Algunas fábulas inéditas y otras no coleccionadas de don Juan Eugenio de Hartzenbusch,</i> por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	589
<i>Una novela madrileña: «La ronda de pan y huevo o El Rosario de la aurora», del escritor coruñés Antonio de San Martín,</i> por JULIA MARÍA LABRADOR BEN	617
<i>Galdós: últimos años en Madrid (y memoria de una visita al escritor),</i> por JOSÉ MONTERO PADILLA	647
<i>Medio siglo en Madrid, Sinesio Delgado, «Memorias de un escritor público de tercera fila»,</i> por JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ FREIRE	673
<i>Una «campana de prensa» en el Madrid de 1904,</i> por JUAN ANTONIO MARRERO CABRERA	701
<i>El escritor madrileño Francisco Vighi (1890-1962) y su lugar en la vanguardia española,</i> por PEDRO CARRERO ERAS	731
<i>Mihura, ilustrador gráfico,</i> por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	743
<i>La Cruz soñada: concepción y construcción del Valle de los Caídos,</i> por CARLOS SAGUAR QUER	757
<i>Anteguerra, guerra y posguerra en la crisis de la capitalidad,</i> por ENRIQUE DE AGUINAGA	797
<i>Topónimos madrileños: Madrid,</i> por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS	817

Nota

<i>Miguel Mihura 1961. Una visión desencantada de Madrid</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	833
--	-----

Necrológicas

<i>Gregorio de Andrés Martínez</i> , por JULIÁN MARTÍN ABAD	841
<i>Jaime Castillo</i> , por M. ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	845

Reseñas de libros

DURÁN, MARÍA-ÁNGELES, <i>et al.</i> , <i>La aportación de las mujeres a la sociedad y a la economía de la Comunidad de Madrid</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	849
PANIAGUA MAZORRA, ÁNGEL, <i>Catálogo de colonias agrícolas históricas de la Comunidad de Madrid. 1850-1980</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	850
MARTÍN BERMÚDEZ, SANTIAGO, <i>Las Gradas de San Felipe y Empeños de la lealtad. Lances y albures en el Madrid de antaño</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN	852
<i>De Madrid a los tebeos. Una mirada gráfica a la Historieta madrileña</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN	853
SÁNCHEZ, MARGARITA, <i>Mi mapa de Madrid</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	855
GUILLÉN, JORGE, <i>Cienfuegos</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	856
<i>Madrid Histórico</i> . Editada por Madrid Histórico Editorial, S.L., por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	857
FERNÁNDEZ TALAYA, MARÍA TERESA, <i>Santuario y Monasterio de Nuestra Señora de Valverde. Historia y Rehabilitación</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	859

**UNA NOVELA MADRILEÑA:
LA RONDA DE PAN Y HUEVO O EL ROSARIO
DE LA AURORA, DEL ESCRITOR CORUÑÉS
ANTONIO DE SAN MARTÍN**

POR JULIA MARÍA LABRADOR BEN
Facultad de Filología (Universidad Complutense)

I. INTRODUCCIÓN¹

Antonio de San Martín Penela, prolífico autor de novelas histórico-costumbristas y por entregas, nació en La Coruña el 13 de junio de 1841. Era hijo de Esteban San Martín y Jacoba Penela; sobre su vida familiar se conocen muy pocos datos: tuvo, al menos, una hermana, su madre falleció poco antes de que él se fuera a África, su padre murió dos años antes de su regreso, por lo cual San Martín no pudo asistir a su entierro, y murió soltero. Siempre estuvo muy interesado en viajar al extranjero, algo que en su juventud no logró realizar debido a la precaria situación económica de sus padres, que sólo pudieron costearle algunas excursiones por poblaciones del país. Su compañero de colegio Manuel Calderón —el futuro diputado y senador—² pidió a su padre Saturnino Calderón Collantes, entonces Ministro y Consejero de Estado³, que consiguiera un empleo para su amigo Antonio

¹ Gran parte de los datos biográficos de Antonio de San Martín incluidos en este apartado, inéditos hasta ahora, proceden de su Partida de Defunción, del Expediente que se conserva en el Ministerio de Asuntos Exteriores (incluye su Hoja de Servicios, sus destinos, sus licencias y varias cartas autógrafas) y de su libro autobiográfico *La ciudad del sueño. Viajes al interior de Marruecos* (Madrid, Urbano Manini, [1873]). Agradezco la ayuda inestimable del gran experto en ciencia ficción española Agustín Jaureguizar para la localización de estos datos.

² Manuel Calderón Herce y Collantes, Marqués de Algara de Gres, era hijo de Petra de Herce y Saturnino Calderón Collantes. Alfonso XII le concedió el citado título de Marqués el 23 de diciembre de 1875 en atención a los méritos de su padre. Se casó con Ramona Suárez de Deza y murió sin descendencia. Fue diputado a cortes por la provincia de Orense en 1858, 1863 y 1865, y senador por La Coruña en 1877.

³ Saturnino Calderón Collantes nació en Reinosa a finales del siglo XVIII, pero estuvo muy vinculado con Galicia. Parlamentario liberal, se retiró temporalmente de la política activa

de San Martín con el que pudiera viajar: desde el Ministerio de Estado lo nombran recaudador de Aduanas en Marruecos (sus destinos concretos fueron Larache y Tánger), puesto importante en ese momento, porque en la recientemente finalizada guerra de África España acababa de derrotar a Marruecos y como indemnización de guerra se le había concedido la mitad de los impuestos de Aduanas cobrados a Marruecos.

Y allí se fue San Martín en el año 1862: salió en barco desde La Coruña, aprovechó una escala de la travesía para realizar una pequeña excursión por Lisboa, llegó a Cádiz y finalmente se instaló en Marruecos, donde permanecería cerca de seis años. Desempeñó el cargo de «Recaudador de los derechos que como indemnización de gastos de guerra se recaudasen en la Aduana de Larache» desde el 4 de abril de 1862 hasta el 1 de mayo de 1863, fecha en la que, por disposición del señor Merry, ministro visitante en Tánger, tuvo que trasladarse a esa otra ciudad para hacerse cargo de la recaudación de aduanas de allí (a la vez era vicescánsul en Larache). Posteriormente, el 28 de junio de 1866 será nombrado Oficial 5.º de la Secretaría de las Órdenes y el 7 de enero de 1867 ascenderá a Oficial 4.º, 2.º.

Al poco de su llegada a África enfermó tan gravemente de unas fuertes fiebres tercianas que lo enviaron a Cádiz para que se recuperase, al regresar a Larache padeció unas calenturas malignas, un año después sufrió una pulmonía tan fuerte que a finales de 1863 tuvo que ser sustituido temporalmente por Nicanor López Chacón. Pese a las numerosas licencias que se le concedieron una y otra vez para que se recuperara, «continuó» padeciendo afecciones pulmonares, algunas bastante graves (hemoptisis en 1866).

Por sus méritos se le asciende y se le da un cargo en el Ministerio en Madrid, aunque no se incorpora inmediatamente, sino que viaja primero a La Coruña para aprovechar los cuatro meses de licencia que se le habían concedido; al poco tiempo de estar trabajando en ese nuevo empleo recibe una carta de cesantía como consecuencia de la revolución La Gloriosa, en la que se le comunica que con fecha 24 de junio de 1869 cesará en su empleo de Oficial de las Órdenes «por supresión de plaza en el presupuesto»⁴. Entonces será contratado para escribir novelas de carácter

desde 1823 hasta la muerte de Fernando VII. Ministro de la Gobernación con Espartero, también desempeñó cargos en los gobiernos de Narváez y O'Donnell, entre otros el de senador. Ejerció el cargo de Ministro de Estado entre el 2 de julio de 1858 y el 18 de enero de 1863, fecha en la que dimite por haber defendido a Prim en la expedición a México. Se traslada a Francia y morirá en París en 1864. Era hermano de Fernando Calderón Collantes, Marqués de Reinosa (1811-1890), también senador, Ministro y Consejero de Estado, y Ministro de Gracia y Justicia y Notario Mayor del Reino, cargo durante el cual autorizó el primer matrimonio de Alfonso XII.

⁴ En esas fechas vivía en la calle de la Montera, 17, principal izquierda. Como comentaremos más adelante, algunas fuentes le han atribuido una ideología progresista, aspecto

folletinesco por varios editores, entre los que se encuentran Manini, Graciá, Murcia y Cruz Gómez, y a partir de ese momento vivirá de su prolífica pluma, publicando varias novelas cada año. No obstante, el 17 de mayo de 1883 reclama sin éxito el puesto que le corresponde «en el escalafón de la carrera de los empleados dependientes del Ministerio de Estado», lo que se le deniega porque no cumplía los requisitos necesarios. Hombre de poca salud, especialmente desde su estancia en Marruecos, buscando curación a una grave dolencia regresó a La Coruña, donde falleció el 4 de agosto de 1887⁵.

A petición propia y con el apoyo del Marqués de Acapulco, el 19 de octubre de 1867 se le concedió la Real Orden de Carlos III; el 4 de octubre de 1869 recibe una condecoración; el 15 de enero de 1879 es nombrado Caballero de la Orden de los Hospitalarios y visitantes del barrio de la Latina; y el 24 de diciembre de 1883 se le entregó la Gran Cruz de Isabel la Católica⁶.

Antonio de San Martín no parece haber tenido suerte con sus comentaristas y estudiosos. La primera referencia que sobre él destacamos en este sentido es la correspondiente a Juan Ignacio Ferreras en su libro *La novela por entregas*⁷, en el que nos dice lo siguiente: «No hay ningún estudio sobre este autor, y no creo que haga falta», afirmación absolutamente fuera de lugar, pues todo autor bueno o malo que hubiera tenido en su tiempo un cierto éxito puede y debe de ser estudiado. Del gran número de libros que escribió nos da idea Julio Cejador, que los describe de la siguiente manera: «publicó 257 volúmenes de esperpentos borrajeados al volar de la pluma»⁸. En cambio, encontramos una descripción desa-

cuestionable si tenemos en cuenta que perdió su puesto en el Ministerio precisamente por todo lo contrario, pues al ser cesado como consecuencia de *La Gloriosa*, parece lógico pensar que San Martín era contrario a esa revolución progresista y antimonárquica.

⁵ Desconocemos cuál fue la causa exacta de su muerte porque no consta en su partida de defunción, en la que sólo se indica lo siguiente: «Fue buscando alivio a su *grave dolencia* en sus aires natales» (la cursiva es nuestra). Sabemos también que murió en la calle de la Amargura, 4.

⁶ Como dato curioso, hemos de señalar que el 7 de enero de 1884 solicitó (y le fue concedido) que se rectificara su nombre en el nombramiento y añadieran el «de».

⁷ JUAN IGNACIO FERRERAS, *La novela por entregas 1840-1900 (Concentración obrera y economía editorial)*. Persiles, 56, Madrid, Taurus, 1972, pp. 208-214. Juan Ignacio Ferreras resumirá la información que sobre Antonio de San Martín daba en este libro, añadiendo algún dato nuevo de curiosa importancia, en *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica (1830-1870)*, Persiles, 94, Madrid, Taurus, 1976, pp. 199-200.

⁸ JULIO CEJADOR Y FRAUCA, *Historia de la lengua y Literatura Castellana comprendidos los autores hispano-americanos*. Tomo IX: *Segundo período de la época realista: 1870-1887*, Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos, Bibl. y Museos», 1918, p. 64. Según MANUEL OSSORIO Y BERNARD, en su *Ensayo de un catálogo de Periodistas Españoles del siglo XIX* (Madrid: Imprenta y Litografía de J. Palacios, 1903), el número de volúmenes de novelas publicados por Antonio de San Martín es levemente menor: 254.

pasionada y neutra en la *Gran Enciclopedia Gallega*⁹, en la que se nos informa de su naturaleza y sus trabajos en el norte de África, concretamente como recaudador de aduanas en Larache y Tánger —Ferreras añade que fue cónsul en esta última población y que hay que suponer que logró viajar por Italia, aunque no aporta ninguna prueba de sus afirmaciones—¹⁰ y se incluyen dos datos importantes: su colaboración en la prensa gallega como poeta y cuentista, tanto en gallego como en castellano, y que llegado a Madrid escribe en una serie de importantes revistas como *El Museo Universal*, *La Moda Elegante*, *La Ilustración Española*, *El Bazar*, etc.¹¹. Sólo Antonio Couceiro Freijomil se muestra benévolo y elogioso con él:

«Será, como quiere Cejador, el más fecundo y peor de los novelistas por entregas; pero tiene disculpa. Desde luego, hay que reconocer que no le falta imaginación ni tampoco arte»¹².

Otro autor gallego, Manuel Amor Meilán¹³, también destaca algunos de sus méritos: walterescottiano, de imaginación poderosa pero desordenada, posee ciertos conocimientos históricos, sobre todo del período de los Felipes; pero combinando esos elogios con algunas críticas, por ejemplo, acusa a sus novelas de falta de colorido.

Antonio de San Martín escribió obras teatrales, algunas de carácter lírico, libros de poemas y, como ya se ha dicho, innumerables novelas, la primera de las cuales, *Amante y verdugo*, aparece fechada en Vigo en el año 1858, es decir, cuando únicamente contaba diecisiete años; cinco años más tarde publica la segunda, *Los pescadores de Venus: leyenda de Galicia* (La Coruña, 1863), al año siguiente la tercera, *Venció el amor al orgullo* (La Coruña, 1864), y otros cinco después, en 1869, *Un provinciano en la Corte: lamentables aventuras de un joven de temperamento linfático*, que inaugura su producción madrileña; su última novela, *Ambigú literario*, se publicaría

⁹ *Gran Enciclopedia Gallega*, Santiago de Compostela, Silverio Cañada, 1974, tomo 27, p. 209.

¹⁰ Después de consultar el libro autobiográfico de San Martín que citamos al principio, *La ciudad del sueño*, hemos de suponer que el mencionado viaje por Italia no tuvo lugar; probablemente fue una fabulación —algo a lo que San Martín era muy aficionado— a partir de un posible viaje por un país de Europa con el que soñaba.

¹¹ Esta lista procede sin duda del libro de Antonio Couceiro Freijomil, del que hablaremos a continuación (véase nota 12), quien a su vez utilizó como fuente, sin duda, a Manuel Ossorio y Bernard (véase nota 8), pues en todos los casos se citan las mismas publicaciones madrileñas. En la prensa gallega colaboró en *La Ilustración de La Coruña y Galicia*.

¹² ANTONIO COUCEIRO FREIJOMIL, *Diccionario bio-bibliográfico de escritores*. Volumen III: P-Z. Enciclopedia gallega, 1. Santiago de Compostela, Bibliófilos Gallegos, 1953, pp. 310-311.

¹³ MANUEL AMOR MEILÁN, *Biografías gallegas*, Lugo, 1920.

en Madrid en el año de su muerte (1887)¹⁴. El lector interesado podrá conocer una relación de sus obras, muchas de difícil datación e incluso algunas de dudosa atribución, en un apéndice al final de este artículo.

Aunque en algún caso se le cita como autor de ideología progresista, algo que, como ya hemos mencionado a la luz de determinados acontecimientos biográficos, nos resistimos a creer, Ferreras le atribuye únicamente una vaga moral que lo sitúa más cerca de Pérez Escrich que de Wenceslao Ayguals de Izco:

«En fin, el tema preferente de San Martín es el que he denominado del dualismo moral y en este sentido como novelista por entregas se parece más a Pérez Escrich que a todos los demás especialistas. San Martín no posee ninguna ideología más o menos socializante que Ayguals de Izco o como Martínez Villergas, sino una vaga moral que aplica concienzudamente e interminablemente, por medio de ejemplos y las más de las veces por medio de sermones interpolados en el cuerpo de sus novelas»¹⁵.

Escasa moral que lo diferenciaba también de Rafael del Castillo, auténtico novelista por entregas que según Ferreras carecía totalmente de ideología:

«San Martín posee la característica del discurso interpolado, de sabor moral, al estilo de Pérez Escrich, y solamente en esto se diferencia de Rafael del Castillo»¹⁶.

Este mismo estudioso dice: «si la historia moderna y medieval no le tienta, San Martín parece haber inaugurado el tema histórico de la Antigüedad»¹⁷, lo que indicaría su naturaleza posromántica, pero que de ningún modo es cierto, pues San Martín recorrió a lo largo de sus novelas toda la historia, desde la vieja Roma hasta el siglo XIX que le tocó vivir (adelantemos ya que *La ronda de pan y huevo* se desarrolla a finales del siglo XVIII). Hay que señalar, además, que en sus temas novelescos abunda lo que actualmente se denomina género «gore», que en su obra va desde el vampirismo a los fantasmas, pasando por el crimen más cruento.

Tiene también el mérito de haber sido el segundo escritor español que, al abordar la ciencia ficción, viaja más allá de la luna, contemplada tanto por Luciano de Samosata como por Cyrano de Bergerac (aunque este últi-

¹⁴ Dada la dificultad para localizar ejemplares de toda su obra, y dada la ausencia de datación de muchas de ellas, no descartamos que pueda aparecer alguna novela que modifique levemente nuestra lista.

¹⁵ J. I. FERRERAS, *La novela por entregas*, p. 210.

¹⁶ J. I. FERRERAS, *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica*, p. 200.

¹⁷ J. I. FERRERAS, *La novela por entregas*, p. 210.

mo autor nos hablara también de los Imperios del Sol), y el primero en pretender llegar a Júpiter en su novela *Un viaje al planeta Júpiter. Aventuras del marqués de Belmonte* (1871)¹⁸.

El tema que hoy nos ocupa es una novela histórico-costumbrista de ambiente madrileño titulada *La ronda de pan y huevo o El Rosario de la aurora*, que a continuación pasamos a analizar.

II. LA RONDA DE PAN Y HUEVO O EL ROSARIO DE LA AURORA

La ronda de pan y huevo se publicó en Madrid en 1874¹⁹ con un título doble, *La ronda de pan y huevo o El Rosario de la aurora*, claramente alusivo a su argumento (o al menos a una parte, final incluido), seguido de un sub-

¹⁸ ANTONIO DE SAN MARTÍN, *Un viaje al planeta Júpiter. Aventuras del marqués de Belmonte*, Madrid, Imprenta de El Puente de Alcolea, 1871, 3 volúmenes (encuadrados en un solo tomo en el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional). Sobre este libro impartió una conferencia, todavía inédita, Agustín Jaureguizar, a quien agradezco que me señalara las coincidencias existentes entre esta novela y *La ciudad del sueño*.

¹⁹ ANTONIO DE SAN MARTÍN, *La ronda de pan y huevo o El Rosario de la aurora. Novela histórica original*, Madrid, Urbano Manini, [1874]. El ejemplar que hemos consultado, procedente de la biblioteca particular de Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, no está fechado, pero al carecer de portada y contraportada externas, no podemos afirmar que la obra apareciera realmente sin fecha. No se conserva ningún ejemplar de este libro en la Biblioteca Nacional, sólo hemos localizado tres en bibliotecas españolas, pero también carecen de datación: uno en la Universidad de Santiago de Compostela, otro en la Real Academia Gallega y otro en el fondo Tusquets de Cabirol de la Biblioteca de Cataluña. Se le atribuye el año 1874, sin mayor justificación, en las siguientes fuentes:

- *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1927, tomo 53, p. 1159.
- ANTONIO COUCEIRO FREIJOMIL, *Diccionario bio-bibliográfico de escritores*, p. 311. En la lista (parcial) de novelas de San Martín la incluye como número 16.
- *Gran Enciclopedia Gallega*, tomo 27, p. 209.
- JUAN IGNACIO FERRERAS, *Catálogo de novelas y novelistas del siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 1979, p. 370. Hay que señalar que incluye el año entre interrogaciones y que la novela aparece dentro de la lista de «obras que no puedo fechar o insuficientemente descritas; algunas también son de dudosa atribución».

En cambio, Julio Cejador, en su libro ya citado (véase nota 8), la fecha un año más tarde, en 1875.

De todas formas, no pudo ser posterior a 1876 porque aparece incluida en una relación de novelas de Antonio de San Martín publicadas por el editor Urbano Manini que se incluye en la contraportada de *Heliogábalo. Novela histórica original*, publicada precisamente en 1876. Gracias a que en la Biblioteca Nacional se conserva un ejemplar de ese libro que conserva las cubiertas originales sabemos que *La ronda de pan y huevo* se publicó dentro de una «Biblioteca de lujo», compuesta por tomos «encuadrados a la rústica» y vendidos al precio de una peseta (o cuatro reales, pues lo indica de ambas formas pese a ser la misma cantidad), tanto en las principales librerías como por correo, porte franco y certificado.

título aclaratorio del género, *Novela histórica original*. Este volumen de lujo en octavo fue editado por Urbano Manini, cuya administración estaba situada en la calle de Recoletos, 7, y no fue el único texto de Antonio de San Martín que publicó, pues al menos tenemos noticias de otros doce libros, casi todos novelas históricas como la que nos ocupa, aunque ambientados en épocas y lugares diversos²⁰. Presenta todas las características de la narrativa decimonónica por entregas o folletinesca que a continuación pasamos a comentar. En primer lugar, el autor se muestra en su narración y realiza invocaciones al lector, que es de suponer que estuvo constituido por un público muy numeroso. En segundo lugar, el narrador es siempre omnisciente, y en tercero, el estilo que utiliza resulta prolijo y prosopopéyico. Juan Ignacio Ferreras insiste en su frialdad narrativa y, por tanto, en su incapacidad para conectar con el lector, lo que sorprende en gran manera si tenemos en cuenta el tamaño ingente de su producción, puesto que alguien que no fuera leído no conseguiría que le publicaran ni una docena de novelas y San Martín logró publicar decenas de ellas. Ferreras concluye así la descripción de sus novelas:

«San Martín, fuera de sus momentos de exaltación histórica, posee un estilo igual, monocorde, de frases cortas o mejor cortadas para ganar espacio, de adjetivos comunes y de metáforas tópicas..., en fin, que se diferencia muy poco de la mayor parte de los novelistas por entregas. Llama la atención, sin embargo, su falta de sentido melodramático»²¹.

Responde, pues, San Martín, a todas las características de la novela por entregas, lo que da lugar a que Julio Cejador le designara como «el peor y el más fecundo de entre ellos», para señalar a continuación que sus obras son «literatura basta, a puntada larga, como de jergón [...] no merecería siquiera que se le nombrase»²². Exagerada afirmación la de Cejador, que conduce a que actualmente nos planteemos si en realidad escribió tanto como dicen —algo que casi resultaría imposible, dada su corta vida—, o si muchas de las obras a él atribuidas no salieron realmente de su pluma.

²⁰ Las otras obras de Antonio de San Martín publicadas por el editor Urbano Manini de las que tenemos noticias son: *Pompeya: La ciudad desenterrada. Novela histórica* (1872), *Los incendiarios del Alba* (1872 ó 1873), *La corte del rey bandido. Novela histórica original* (1873), *La Virgen de Covadonga. Novela histórica* (1873), *El enano de la venta* (1873), *La ciudad del sueño: Viaje al interior de Marruecos* (1873), *La edad de hierro. Dramas feudales* (1874), *La sacerdotisa de Vesta. Novela romántica* (1874), *El fratricida. Memorias de un verdugo feudal* (1874), *Nerón. Novela histórica* (1874-1875, cinco volúmenes), *El Real de Santa Fe* (ca. 1874-1876) y *Heliogábalo. Novela histórica, original* (1876). Urbano Manini publicaba dos o tres obras todos los meses en su «Biblioteca de lujo» de autores célebres, tanto nacionales como extranjeros; esa periodicidad explicaría por qué existen varias novelas de San Martín publicadas en un mismo año en esa editorial.

²¹ J. I. FERRERAS, *La novela por entregas*, pp. 213-214.

²² J. CEJADOR Y FRAUCA, p. 64.

Sin embargo, la obra que nos ocupa parece contradecir algunas de esas afirmaciones, pues muchas veces San Martín se muestra excesivamente prolijo, es decir, en esos capítulos su literatura es a puntada corta, contrariamente a lo afirmado por Cejador. Es obvio que el folletín lleva consigo una gran pretensión de realismo, pese a que se trata de una historia inventada, es decir, el folletinista escribe historias que, aunque no sucedieron realmente, podrían haber sucedido. En el relato de *La ronda de pan y huevo* esa pretensión realista se pone bien de manifiesto con una construcción «pretendidamente» histórica, ambientada a mediados del último tercio del siglo XVIII, en concreto en Madrid en el año de gracia de 1785. Para mayor «autenticidad» aparece en la narración un personaje real, el torero Pepe-Hillo, en aquel entonces en sus momentos de mayor éxito, que concluiría a la vez que su vida en el primer año del siglo XIX, 1801, a causa de una trágica cornada mortal. Pocos años antes José Delgado (*Hillo*) ya había sido motivo de estudio por parte de Antonio de San Martín en su obra *Apuntes biográficos de los principales personajes de la zarzuela Pepe-Hillo*²³, libro publicado con motivo del éxito extraordinario alcanzado por la zarzuela *Pepe-Hillo* de Ricardo Puente y Brañas²⁴. San Martín incluyó en ese folleto, de tan sólo dieciséis páginas, datos procedentes de tres obras —según nos informa él mismo al comienzo en un apartado titulado «Cuatro palabras al público» (p. 3)—: *Ayer, hoy y mañana*, *Historia del toreo* e *Hijos célebres de Madrid*; hay que resaltar que ésa no es la única vez que utilizó la primera de ellas, pues como veremos más adelante, utilizaría el libro de Antonio Flores *Ayer, hoy y mañana*²⁵ como fuente para copiar algunas saetas que incluye en el capítulo V de *La ronda de pan y huevo*. De la larga lista de personajes de la zarzuela de Puente y Brañas, San Martín selecciona sólo cinco para sus *Apuntes*: Pepe-Hillo, María de los Dolores o del Popto Salado (mujer de Pepe-Hillo), el escritor don Ramón de la Cruz, la beata Clara y Fray Martín, un aficionado. Adelantamos aquí que algunos fragmentos de ese libro fueron incluidos por San Martín en la novela que nos ocupa con levísimas variaciones.

En *La ronda de pan y huevo* se dan cita tanto personajes procedentes de la aristocracia (el marqués de Ridaura; Baltasar de Estúñiga, hijo del conde

²³ ANTONIO DE SAN MARTÍN, *Apuntes biográficos de los principales personajes de la zarzuela Pepe-Hillo*, Madrid, Imprenta Española, 1870.

²⁴ RICARDO PUENTE Y BRAÑAS, *Pepe-Hillo. Zarzuela en cuatro actos y seis cuadros, original y en verso*, mús. Guillermo Cereceda, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1873. Este libro conoció, al menos, dos ediciones. La obra fue estrenada en el Teatro de los Bufos Arderius el 1 de octubre de 1870.

²⁵ ANTONIO FLORES, *Ayer, hoy y mañana o la fe, el vapor y la electricidad. Cuadros sociales de 1800, 1850 y 1899 dibujados a la pluma*, Madrid, Imprenta del Establecimiento de Mella-do, 1863, I-VI.

de Benavente; el alcalde Juan de Rivadeneira; el propio conde de Benavente; Águeda de Montefrío, Vizcondesa de Casa Ibáñez), como de la clase baja (Casilda; doña Teodosia Morales, madre postiza de Casilda; la criada Honarina; Bullanga, ayuda de cámara del marqués de Ridaura; el torero Pepe-Hillo; Pedro *Pati-tuerto*, dueño de la Hostería de la Buena-dicha; María Ramos, moza que ayuda en la hostería; el muchacho Querubín; Prisca, camarera de Águeda), con historias paralelas que acabarán confluyendo en una sola. Esta novela de San Martín podría calificarse también como un relato picaresco tardío al estilo de la *Vida de Dante Saputo* de Braulio Foz, autor que pudo influir sobre él. Hay que señalar también que, dada su madera de precursor, puede considerársele como antecedente decimonónico de la futura narrativa estudiantil que tanto éxito cosecharía en la novela de Alejandro Pérez Lugín, *La casa de la Troya* (1915), la más ejemplar y representativa de ese género en el siglo xx. En cierto momento, y sin que parezca venir mucho a cuento, nuestro autor cita a Francisco de Quevedo, del que era gran lector —algunos capítulos de *La ronda de pan y huevo* son prueba indudable de una lectura bien asimilada de *El Buscón*— y al que dedicó varias novelas, consideradas por él mismo sus mejores obras: *Quevedo y el Conde-Duque* (1875), *Las bendiciones de Quevedo. Novela festiva* (1881), *Aventuras de don Francisco de Quevedo y Villegas. Narración histórica* (1883-1884) y *El casamiento de Quevedo* (1886). No vamos a atribuir a Antonio de San Martín valores literarios de los que carece, pero sí hemos de señalar su capacidad de captar el interés del lector utilizando la clásica técnica del folletín por entregas que consistía en concluir cada capítulo con un final abierto.

Quizá lo que más nos interese de esta novela ahora sea la descripción que hace de la curiosa cofradía de «La ronda de pan y huevo», nombre vulgar de la «Santa Hermandad de Nuestra Señora del Refugio y Piedad de esta corte», y de su rivalidad con la del «Rosario de la aurora», nombre que, como nos explica San Martín, se le dio a la ronda de los cofrades de la Virgen del Rosario «porque terminaba generalmente en el momento en que empezaban a alumbrar a la tierra las primeras luces del alba» (p. 9). Incluso, después de describirnos qué hacían los cofrades durante sus rondas, el autor aclara el origen del dicho «Terminar como el Rosario de la aurora»:

«Como algunos de los cofrades no tenían la virtud de la sobriedad y la templanza, hacían durante la noche algunas paradas, y empinaban la bota de lo lindo. Al asomar la aurora muchos estaban *calamocanos*.

El vino da valor aún a los más cobardes.

Decimos esto, porque entre las cofradías se suscitaban con frecuencia cuestiones por el más leve motivo, y no era extraño que la procesión tan devota y santamente comenzada, concluyera a *farolazos*.

De ahí viene el dicho vulgar de todos tan conocido, que al referirse a cualquiera reunión en la cual no ha reinado el mayor orden o la mejor armonía, se dice: “Ha terminado como el Rosario de la aurora”. Esto es, a farolazos o a palos, que casi viene a ser lo mismo.

Debemos advertir que los faroles de aquellos cofrades que, al amanecer como debe suponerse, ya estaban completamente apagados, iban fijos al extremo de un palo largo y bastante fuerte» (pp. 9-10).

Más adelante, en el capítulo V, describirá otra famosa ronda, la de los «Hermanos saetilleros del pecado mortal», tan belicosa como las anteriores, pero mucho más temida por las gentes de la época:

«Iban de dos en dos, y la mayor parte de las veces como en la ocasión que hemos mencionado echaban mano *de las saetas* para las venganzas particulares, o con el poco caritativo objeto de no dejar dormir tranquilas a las personas que no les eran muy simpáticas.

Por ejemplo: dos hermanos del pecado mortal sabían que un par de individuos de distinto sexo sostenían relaciones ilícitas, y pocas noches dejaban de ir a cantar ante sus puertas recordándole más o menos directamente su falta, con una voz tan lastimera, tan fúnebre, que hacía erizar los cabellos de los más alentados.

Pocos eran los chiquillos de mal genio que no acallasen repentinamente su lloro, al escuchar esta amenaza.

—¡Van a venir los hermanos del pecado mortal!

Y no tan sólo los chiquillos, sino también las personas de mayor edad, se estremecían al escuchar una saeta.

El hombre que tenía amores reprobados, hacía firme propósito de abandonar la mala vida, aún cuando después se olvidase fácilmente de su propósito, cuando oía aquella voz melancólica que le amenazaban con los tormentos eternos.

El ladrón y el avariento prometían restituir a sus legítimos dueños, el fruto de la rapiña o de la usura, todas las veces que con su canto tremendo y doloroso, iban a turbar el silencio de sus calles, los hermanos del pecado mortal. [...]

Los hermanos saetilleros pedían igualmente para hacer bien por las almas de los que estaban en pecado mortal, y en las primeras horas de la noche pocos eran los vecinos piadosos que dejaban de contribuir con sus limosnas a tan caritativo objeto.

En una palabra: los hermanos del pecado mortal infundían tan provechoso miedo en la generalidad de las gentes, que sus voces aterradoras eran tenidas como otras tantas voces de la eternidad, como avisos del cielo, que era necesario seguir» (pp. 60-62).

Y a continuación prosigue enumerando más casos genéricos de personajes arrepentidos como consecuencia de la actuación de los hermanos del pecado mortal:

«Cuántas veces el asesino que puñal en mano y envuelto en las sombras esperaba a su víctima guarecido tras una esquina, se retiraba sin cometer su crimen al escuchar *una saeta* que hablaba a su conciencia, de las penas dolorosas del infierno.

Cuántas, también, la desvuelta dama próxima también a arrojar una llave al amante favorecido que acudía a su cita furtiva y reprobada, sentía penetrar en su corazón un frío glacial escuchando aquellas voces plañideras, y se retiraba de su balcón temerosa y azorada, sin que la llave cayese a los pies del impaciente amador.

Y cuantas y cuantas, asimismo, el ladrón avezado al crimen y satisfecho siempre con el fruto que le producían sus hurtos, no levó a cabo el proyectado despojo, porque en el momento mismo de ir a ejecutarlo, la voz de uno de los hermanos del pecado mortal, despertó oportunamente su dormida conciencia» (p. 62).

Aprovechará la descripción de los efectos que esa ronda ejercía sobre sus víctimas para resumir la historia de un guardia de Corps, que en el siglo xx sería novelada por Emilio Carrere en *El espadín del caballero guardia*²⁶, texto publicado posteriormente con los títulos de *Los ojos de la diablesa* (1913)²⁷ y *El misterio de la casa de los gatos* (1922)²⁸ e incluido con el título original en su libro *La cofradía de la pirueta*. Resulta curioso que varios de los temas históricos madrileños incluidos por Antonio de San Martín en *La ronda de pan y huevo* fueran medio siglo después objeto de interés de Emilio Carrere, tal vez por simple casualidad o, lo que es más probable, tal vez porque leyó alguno de sus folletines (*La ronda de pan y huevo* incluido), género literario decimonónico que le apasionaba y del que fue ávido consumidor.

Siguiendo la costumbre de la época, Antonio de San Martín da título a cada uno de los veintiséis capítulos de la novela, que van numerados en romanos y cuya extensión es de aproximadamente unas diez páginas por capítulo. El capítulo veintiséis y la conclusión nada tienen que ver con el relato, pues se refieren a la cogida mortal de Pepe-Hillo. No sabemos si por astucia o por la manía impenitente de no datar nada (salvo el año en el que transcurre la historia principal), no da fecha de la muerte del torero, aunque lo más probable es que esa omisión sea un intento de encubrir que el desgraciado suceso ocurrió en la realidad quince años después de la fecha

²⁶ EMILIO CARRERE, *El espadín del caballero guardia. Leyenda madrileña*, Biblioteca Patria de Obras Premiadas, 81, Madrid, Imp. de la «Biblioteca Patria», agosto 1911.

²⁷ Existen dos ediciones aparecidas el mismo año: EMILIO CARRERE, *Los ojos de la diablesa. Leyenda madrileña*, Madrid: Imprenta de Juan Pueyo, 1913, y EMILIO CARRERE, *Don Uriarte de Pujana y Los ojos de la diablesa*, «Los Contemporáneos», 249, Madrid, 3-X-1913.

²⁸ EMILIO CARRERE, *El misterio de la casa de los gatos*. «La Novela Corta», 238. Madrid, Prensa Popular, 17-VII-1920.

en que se desarrolla la novela. Así, el primer capítulo viene titulado de la siguiente manera: «Madrid de noche, en el año de 1785», pero los que le siguen ya dan idea de los contenidos de cada parte del relato: «II. Un amigo leal y un joven loco de amores»; «III. Dos nobles y un torero del siglo pasado»; «IV. El centro infernal»; «V. Manolos, estudiantes y alguaciles. Los hermanos del pecado mortal». Hacemos un alto para señalar que la información que al respecto de la citada cofradía —de la que hablamos más arriba— nos da Antonio de San Martín aparece entremezclada con unos versos tomados de la obra de Antonio Flores *Ayer, hoy y mañana*²⁹ sobre los que dice:

«Los tercetos que hemos copiado se llamaban *saetas*, y a los que las cantaban por las calles de Madrid hasta muy entrada la noche se les daba el nombre de *Hermanos saetilleros del pecado mortal*» (p. 60).

El argumento de la obra en esos cinco capítulos, resumido, es el siguiente: tras una descripción del Madrid nocturno en la época en que transcurre la historia (finales del reinado de Carlos III, en concreto nos encontramos en la noche del 15 de junio de 1785, casi al final de la calle de la Montera, en la zona inmediata a la Red de San Luis), asistimos a la conversación de dos embozados, el marqués de Ridaura y el joven Baltasar, que hablan sobre los amores desengañados de este último con Casilda. Ambos están cerca de la casa de ella para que el todavía incrédulo Baltasar compruebe con sus propios ojos que es verdad la historia que le ha contado el marqués: los encuentros secretos de Casilda con Pepe-Hillo. Una vez que el torero entra en la casa ambos embozados se dirigen hacia allí y entran con la llave de Baltasar para sorprenderlos, cosa que sucede a los pocos minutos. Casilda reconoce estar completamente enamorada de Pepe-Hillo, pero éste, al verse engañado (desconocía la relación de ella con Baltasar), la abandona y a continuación también se van Baltasar y el marqués. Casilda desea vengarse y no encuentra otra fórmula que salir a la ventana y gritar que los tres son unos ladrones. Casualmente por allí pasaba una ronda encabezada por Juan de Rivadeneira, el alcalde, que les da el alto: al descubrir quiénes son Rivadeneira da orden de prender a todos aquellos que estén en la casa de Casilda. La historia principal se interrumpirá momentáneamente para hablarnos de otros personajes que también van a ser importantes (Pedro el Pati-tuerto, María Ramos, Querubín, y los estudiantes y gente de bajos fondos que viven en la hostería), puesto que intentarán evitar que Casilda y doña Teodosia Morales (su madre postiza, también conocida como la Marmota) sean prendidas, cosa que logran.

²⁹ ANTONIO FLORES, «Cuadro XX. El pecado mortal», en *Ayer, hoy y mañana*, I, pp. 259-272. En concreto, los versos que reproduce Antonio de San Martín proceden de las páginas 266 a 268.

Continuando con la relación de títulos, el capítulo VI se llama «Historia de Pedro el Pati-tuerto», personaje que regenta una hostería llamada «de la Buena-dicha», lugar de asilo de estudiantes, vagabundos y delincuentes, al que los primeros han bautizado como «centro infernal». La historia se continúa en el siguiente capítulo, cuyo título no aclara nada respecto al contenido que va a narrar, puesto que es una simple fórmula para salir del paso: VII. «Continuación de la historia anterior». La historia se va aclarando en el capítulo VIII, que va encabezado con el siguiente rótulo: «En el cual se da a conocer el nombre del enemigo del hostelero de la Buena-dicha, con otros pormenores más, que sabrá el que esto lea» (la fórmula final también es típica del folletín para captar la atención sin decir nada que desvele el argumento, con lo cual se obliga al lector a seguir leyendo); en él se aclara el misterio de una seducción seguida de un crimen y de una venganza interrumpida. La historia concluirá en el capítulo IX, «Fin de la historia del hostelero Pedro el Pati-tuerto».

En resumen, nos hemos enterado de que el padre de Casilda, Damián, un pobre artesano, murió cuando ésta tenía tres años y su amigo Pedro, ahora apodado «el Pati-tuerto», se encargó de cuidarla porque se sentía culpable de aquella muerte. Por entonces Pedro estaba casado con Anita, una joven hermosa y honrada que de repente empezó a ser rondada por un mozo ante el que sucumbió; una noche Pedro le dice que tiene que pasar esa noche en la fábrica, aunque en realidad se oculta enfrente para espiar a su esposa y escarmentar al caballero rondador con ayuda de su amigo Damián; una vez que el embozado entra en su casa ellos llaman a la puerta y descubren al caballero escondido que dice ser el conde de... (el autor oculta todavía el nombre para mantener la emoción y la intriga) y que le ofrece pagarle veinte mil ducados en oro a cambio de no dar un escándalo. Pedro no acepta y el conde le hiere con un pistolete, a duras penas logra levantarse y mata a Anita con el puñal que le había entregado Damián antes de entrar, entonces Pedro grita a su amigo que mate al infame y Damián le acierta con un disparo. En esos momentos alguien llama a la justicia y prenden a Damián, el conde le acusa de haberle herido y ordena que nadie entre en la casa de Pedro, que está dentro inconsciente y casi moribundo. Así lo hacen y tras largo rato Pedro despierta, ve a Anita muerta y tras conseguir recobrar parte de sus fuerzas y recoger su escaso dinero abandona su humilde hogar. Al llegar a la casa de Damián, la Marmota, su criada, le dice que no se encuentra allí y él teme lo peor, pero la fiebre le impide ir a buscarlo. Durante treinta días permaneció enfermo y el médico que le cuidaba contó a la Marmota que Damián estaba acusado de la muerte de Anita y de haber herido al conde, e incluso fue él el que consiguió que ella lo viera el día en el que lo ahorcaron en la plaza de la Cebada. Al enterarse, Pedro se sintió en la obligación de cuidar a Casilda, que ahora era huérfana de

madre y padre, y de cumplir la venganza que le pidió Damián a través de su criada, cosa que fue haciendo poco a poco (quemó las casas del conde en Madrid, le hirió, le contó los devaneos de su mujer para que sufriera como él había sufrido y... por fin nos enteramos de que estaba intentando vengarse en su hijo a través de Casilda, pues el famoso conde era el de Benavente, padre de Baltasar de Estúñiga, pero al enamorarse ella de Pepe-Hillo estropeó la venganza de que algo así hubiera sucedido una vez casada con el hijo del conde). Incluso Pedro nos informa sobre la infancia y adolescencia de Casilda, que por la mala educación recibida huyó de él a Alcalá en compañía de un amante y con ayuda de la Marmota.

Entrando ya de nuevo en materia y dando continuidad al relato presente —todo lo anterior desde el capítulo VI al IX se inscribía en el pasado—, asistimos en el capítulo X, «En el cual se ve que Querubín dio a Pedro el hostelero una agradable noticia», a una serie de descripciones del hostelero sobre su participación en diversas hermandades y cofradías madrileñas. La descripción que nos hace el dueño de la hostería es sin duda interesante:

«En las cofradías a que pertenezco hay mucha gente honrada; tan honrada como el que más, pero en cambio figuran también muchos pillos de Madrid, que hacen de la religión un escudo para alcanzar en este mundo la impunidad de sus delitos.

Yo pertenezco a la hermandad del Rosario y a la de los *Agonizantes*; y cuando hay un reo de muerte voy por esas calles demandando limosnas con voz plañidera, para mandar decir misas por el descanso del alma del reo.

También pertenezco a la *Ronda de pan y huevo*, humanitaria institución en la cual figura todo lo más noble y más honrado que hay en Madrid» (pp. 113-114).

El capítulo XI, «Los sopistas», se refiere a los estudiantes que corean a su patrono maese Pedro cantándole algunas canciones como las siguientes:

«Fue en Alcalá Licenciado
y es en la corte hostelero,
en donde fama ha cobrado
de ser todo un caballero» (p. 126).

«Mándame unos cuartos
y Dios te bendiga,
por que tengo; ¡oh cielos!
la panza vacía.
Mándame *conquibus*
al punto, por que
me asesinan fieras
el hambre y la sed» (p. 126).

No cabe duda de que los estudiantes tan bullangueros son grandes amigos y defensores del patrón, como se verá después a continuación. San Martín, como buen seguidor de Quevedo, hace un recorrido por las costumbres estudiantiles de la Universidad de Alcalá, cuya rebeldía superaba en mucho a la de los estudiantes de la segunda mitad del siglo XIX:

«El manteo cayó, cayó también el tricornio, complemento del traje estudiantil, y los estudiantes de nuestros días no son ni con mucho tan traviesos como los de antaño.

Ya no hay motines de estudiantes, ni encarnizadas pedreas, y manteos y tricornos yacen en el más completo olvido, tristemente velados por sus añejas glorias» (p. 129).

Esa comparación entre las costumbres de antaño y las del momento que le tocó vivir a Antonio de San Martín está presente en toda la obra. Es un tema que le obsesiona desde el comienzo de la novela y que reaparecerá una y otra vez, generalmente con añoranza de esos tiempos pasados, que son los que le hubiera gustado vivir en lugar de su época, haciendo realidad el dicho de «cualquier tiempo pasado fue mejor» y huyendo del progreso —de ahí que dudáramos al principio de nuestro artículo de su ideología progresista, pues entre otras cosas se muestra reacio a los avances tecnológicos—; ya en el primer capítulo leemos al respecto:

«¡Cuánto han variado desde aquella época hasta la presente, las costumbres de este bendito pueblo del garbanzo, de los toros, y de las insurrecciones!

Han variado tanto, que si nuestros abuelos pudieran levantarse de sus tumbas y llegaran a hacernos una visita, al verse en Madrid, por ejemplo, se creerían en su país enteramente desconocido para ellos, y lejos de considerarnos como a descendientes suyos, pensarían que éramos habitantes de otro planeta, o cuando menos hijos de alguna parte del mundo, de la cual hasta el nombre les era desconocido.

En esto quizá haya alguna exageración; pero en lo que si [*sic*] no lo hay es en asegurar que nuestra sociedad actual se parece muy poco a la de nuestros abuelos.

Yo no sé si en esto habremos ganado o perdido algo; ignoro si la humanidad de hoy es más dichosa que la humanidad del año de 1785. *Doctores*, o sabios hay en el mundo, *que lo sabrán responder* como dijo el otro, que yo no me meto en semejantes honduras.

Por mi parte, y después de confesar que soy muy aficionado a las costumbres patriarcales, digo que hubiera dado la preferencia al siglo del *oscurantismo*, sobre este siglo del gas, de los fósforos y del petróleo» (pp. 5-6).

En el capítulo XII, «Determinación rápida», continúa la historia principal de Casilda, que cambiará de personajes en el XIII, «El ángel enamorado», en el que aparece por primera vez alguien de quien se nos ha habla-

do en el capítulo II, una hermosa y rica viuda de veintitrés años escasos llamada Águeda de Montefrío, Vizcondesa de Casa Ibáñez, cuya candidez y virtuosismo describe San Martín con los siguientes párrafos altamente ponderadores de su piedad:

«Sensible, buena y candorosa, se hacía querer de cuantos la conocían.

Libre como el viento, hubiera podido vivir sin que nadie la pidiese cuenta de sus acciones, pero su recogimiento y su piedad corrían parejas, y los murmuradores y los amigos de saber vidas ajenas nada tenían que echarle en cara, y lo que es más, ni aún se atrevían a morder en su honra» (p. 147).

El título del capítulo («El ángel enamorado») responde a la denominación que le daba el conde de Benavente a Águeda, según el autor una definición totalmente exacta:

«El padre de Baltasar, la llamaba *El ángel enamorado*.

Angelical era en verdad el alma de Águeda, y respecto a amor, no podía estar más enamorada de lo que estaba».

En este capítulo descubrimos que Águeda está enamorada del hijo del conde de Benavente, Baltasar de Estúñiga, quien empezó correspondiendo a ese gran amor para después evitarla porque había conocido a Casilda, de la que se enamoró locamente al instante, como ya sabemos. Esta nueva historia de amores cruzados continuará complicándose en el capítulo XIV, «Dos jóvenes rivales. La sorpresa y el furor del conde de Benavente», en el que Águeda conocerá a Casilda cuando ésta vaya a verla fingiendo que quiere prevenirla de la villanía seductora de Baltasar cuando en realidad todo forma parte de su plan para desbaratar la posible boda entre la Vizcondesa y el hijo del conde de Benavente.

De mayor interés para nosotros es el capítulo XV, cuyo título es el mismo de la novela «La ronda de pan y huevo», que comienza describiendo el recorrido del conde de Benavente desde la casa de Águeda, atravesando la calle Real del Barquillo, para seguir por la plaza del Rey y pasar por delante de la *Casa de las siete chimeneas*, continuando por la calle Infantas hasta llegar a la esquina del postigo de San Martín. En un viejo caserón y encima de su puerta principal aparecía el siguiente letrero: «*Santa Hermandad de Nuestra Señora del Refugio y Piedad de esta corte*», es decir, la promotora de la famosa Ronda de pan y huevo. Nuestro autor entra en la descripción de la actuación de la Ronda de acuerdo con sus estatutos y nos dice:

«Los *ronderos* eran un sacerdote y dos seglares, todos ellos ejercitados en actos piadosos y personas de reconocida honradez y probidad.

En pos de los tres individuos iban dos criados.

El uno de ellos llevaba un farol aún cuando alumbrase la luz de la luna, y el otro, un gran cestón dentro del cual y en dos compartimientos, figu-

raban abundantes raciones de huevos cocidos y de pedazos de pan, cada uno de los cuales pesaban exactamente un cuarterón» (pp. 176-177).

Continúa con su descripción y nos informa de cómo la Ronda entregaba a cada infeliz que encontraba en su recorrido un cuarterón de pan y un par de huevos cocidos, pero si éste estaba enfermo le trasladaban, si era necesario sobre sus hombros o si no cogido por debajo de los brazos, hasta el *Refugio*. El conde de Benavente pertenecía a esta hermandad, de ahí su recorrido al salir de la casa de la vizcondesa, pues iba a cumplir el deber sagrado de hacer la ronda. El final de este capítulo nos lleva a pensar que tal vez Antonio de San Martín fuera el escritor progresista que algunos dicen:

«Y para él era un deber, y de los más sagrados; deber del cual no prescindía por nada ni por nadie, el hacer la acostumbrada ronda cuando por un orden riguroso [*sic*] le llegaba su turno.

El socorrer a los necesitados, el enjugar las lágrimas del desconsuelo, era para él además de un deber, una dulce satisfacción con la cual gozaba infinito su alma.

Los nobles del tiempo de nuestros abuelos, generalmente hablando, comprendían su misión a las mil maravillas.

Un noble, y sobre todo un noble rico, sabía que era necesario que repartiese entre los menesterosos, una parte de los bienes que le había concedido el cielo» (pp. 180-181).

El capítulo XVI aborda muchos temas, algo que se adivina ya por su largo y fraccionado título: «Las miradas de odio. La canción del tururú. El llanto de la niña hambrienta. El hombre de la venda negra». En este capítulo el conde de Benavente sale de ronda llevando como compañero a Pedro el Pati-tuerto, su terrible enemigo, aunque no sabe quién es realmente porque han transcurrido demasiados años desde los trágicos sucesos. En su periplo madrileño pasan por la Puerta del Sol, de la que San Martín nos habla bastante mal por contraste con el aspecto que presentaba en el siglo XIX —sorprende que por una vez no añore el pasado, aunque no dudamos de que tuviera razón al no hacerlo—, incluida la designación que hace de una famosa estatua:

«Esta hermosísima plaza de nuestros días, que indebidamente conserva el nombre de *puerta*, siendo así que en ella no hay más puertas que las de las casas, era en el año de 1785, un lugar poco digno a decir verdad, de la capital y corte de España.

Su aspecto era feo y mezquino, y a ello contribuían y no poco, sus negros casuchos, su forma irregular, y la raquítica estatua de la también mal llamada *Mari-Blanca*.

Diremos de paso, que el nombre de *Puerta del Sol*, trae su origen de la época en que Madrid se llamaba *Magerit*, y pertenecía a los adoradores del falso Profeta» (p. 186).

Tras describirnos una emotiva acción caritativa que los cofrades realizan con una pobre mujer que tenía en los brazos a una niña de tres o cuatro años muy hambrienta, a la que además de pan y huevo le entregan dinero, conmovidos por su gran necesidad, prosiguen su ronda. Sin duda esos párrafos harían saltar las lágrimas de los lectores, uno de los efectos que perseguía la literatura folletinesca y que en este capítulo San Martín consiguió sobradamente:

«Se veía a una pobre mujer, pálida, flaca, pero joven aún, que tenía entre sus brazos a una niña de tres o cuatro años de edad.

La niña lloraba, y la mujer procuraba acallar su llanto con tiernos besos y con una canción triste y monótona. [...]

La niña agarró con avidez los alimentos que le ofrecían, y se puso a devorarlos con ansia tal, con tanta precipitación, que lastimaba el alma de cuantos la contemplaban.

El buen capellán del duque de Arcos, se levantó enjugándose las lágrimas con el reverso de las manos.

También estaba muy conmovido el conde de Benavente, y sacando de una de las faltriqueras de sus calzones un bolsillo de seda encarnada tomó de él dos onzas de oro, y las depositó en el regazo de la mujer flaca y pálida [...]

—¡Ya no carecerá de pan la hija de mis entrañas!» (pp. 188-190).

En el antiguo Prado de San Fermín, el *Salón del Prado* en la época de nuestro autor, se cruzan con un hampón muy peculiar que al alejarse hace una curiosa seña a Pedro. Podemos afirmar que la tragedia va tomando cuerpo. En el capítulo XVII, «Las sugerencias del demonio», éste aconseja al hostelero que lleve a cabo sin más dilación su venganza: «El demonio continuaba soplando en su alma con infernal y sanguinario tesón, y el anciano padre de Baltasar de Estúñiga estaba perdido» (p. 197). Efectivamente, nada más comenzar el capítulo XVIII, «El drama del Prado de San Fermín», la acción se precipita y Pedro el Pati-tuerto apuñala al de Benavente, tras lo cual emprende veloz huida, aunque es alcanzado por el hombre del cestón. Antonio de San Martín nos resume así la muerte del conde, con frases muy breves y precisas:

«La venganza del hostelero de *La buena dicha*, había sido cumplida, y el enemigo del género humano acababa de conseguir su objeto.

El desgraciado conde se marchaba para el otro mundo, por la posta, como vulgarmente suele decirse.

La puñalada había sido certera, terrible, mortal» (p. 203).

Unas páginas después el lenguaje de Antonio San Martín se vuelve simbólico y pasa de «poético» (o al menos más elevado que de costumbre) a popular, al dar entrada a un refrán y a una reflexión general sobre todos

los dichos, que enlaza con varios comentarios sueltos que ha ido diseminando a lo largo de la novela, algunos de los cuales hemos comentado oportunamente:

«El farol de la *Ronda* dejó de alumbrar en aquel mismo momento.

Su agonizante luz, había espirado.

También espiraba, también se hallaba en los últimos instantes de su vida, el conde de Benavente.

El drama que acababa de tener lugar en el *Prado de San Fermín*, tocaba a se [*sic*] término.

La Providencia siempre sabia, siempre justa, hacía perecer de un modo desastroso al noble conde, castigando de esta suerte los desaciertos, por no decir los crímenes, que había cometido durante su impetuosa y desarreglada juventud.

Quien mal anda, mal acaba, dice un antiguo refrán.

Que grandes verdades encierran por lo general los refranes!

El padre de Baltasar de Estúñiga, había *caminado* mal durante cierta época de su vida, y esta no podía terminar de una manera más trágica ni más lamentable» (p. 207).

El capítulo XIX se titula «Muerte del conde de Benavente. El dolor de un hijo. Un ángel». En él se nos describe cómo velan el cadáver, cuál es la trágica reacción de su hijo al enterarse y cómo Águeda todavía ha de sufrir más pese a su gran bondad y abnegación: «Verdaderamente que la joven vizcondesa era un ángel» (p. 215), insiste de nuevo San Martín, pues Baltasar en su delirio la confunde con Casilda. En el capítulo XX, «En uno de los calabozos de la cárcel de la Villa», antepenúltimo de esta historia, pues los tres que vienen a continuación nada tienen que ver con ella, nos enteramos de que todos los malvados han sido detenidos y de que a Pedro el Pati-tuerto, tras confesar que actuó por venganza, le espera ser el protagonista de otra de las costumbres madrileñas: ahorcar en los condenados en la Plaza de la Cebada, algo que ya le había sucedido injustamente al padre de Casilda. Tras un párrafo dramático, en el que hubiera sido lógico finalizar el capítulo, San Martín nos sorprende con una frase que rompe inesperada e incomprensiblemente ese dramatismo tan buscado en la literatura folletinesca y que nos devuelve a una realidad cotidiana bastante vulgar:

«La puerta del colabozo [*sic*] se cerró produciendo un sordo ruido, y aquel antro tenebroso quedó sepultado en la más densa oscuridad.

Pocos momentos después, Pedro el *Pati-tuerto*, roncaba ruidosamente» (p. 223).

No sabemos si por completar la novela San Martín se va por los cerros de Úbeda y nos habla en el capítulo XXI, «La beata Clara», de la historia

de esa monja, cuya única relación directa con lo anterior es la simultaneidad temporal entre ese acontecimiento y la muerte del conde de Benavente. No obstante, hay que aclarar que, tanto la historia de Clara, como los datos sobre la vida y muerte de Pepe-Hillo incluidos al final de *La ronda de pan y huevo* son un refrito de los capítulos I y IV de su libro *Apuntes biográficos de los principales personajes de la zarzuela Pepe-Hillo* (1870)³⁰. Clara era una falsa santa con domicilio en la calle Cantarranas, 6, que tenía engañado a todo el pueblo de Madrid y al clero secular, incluidos el mismísimo Obispo Auxiliar y el Nuncio de Su Santidad. En el capítulo XXII, «Una letrilla que se titula ¡Chitón!», ya se apunta que su santidad puede ser falsa y que esas sospechas han provocado que por Madrid circularan romances y letrillas contrarios a ella, una de las cuales, «¡Chitón!», la que da título al capítulo, reproduce completa Antonio de San Martín. Efectivamente detrás de tanta santidad se ocultaba una escandalosa historia que desvela en el capítulo XXIII, «Blando castigo que se impuso a la beata Clara», una criada a la que han expulsado de la casa: Clara fingía su palidez pintándose el rostro, tenía amantes y estaba acumulando dinero para fugarse de Madrid pretextando un viaje a Tierra Santa.

El capítulo XXIV retoma la historia principal y se titula «Castigo de Casilda y de la Marmota. El pueblo en derredor de la cárcel de la Villa»; antes de concluir con el ahorcamiento de Pedro el Pati-tuerto como estaba programado, con el auxilio inestimable de los hermanos de la Paz y Caridad y ocultando al pueblo la auténtica razón de su crimen, nos enteramos de que Casilda y la Marmota serán desterradas a galeras durante diez años, acusadas de complicidad en varios robos ocurridos en Sevilla y Córdoba. La historia finaliza en el capítulo XXV, «En el cual, como verán nuestros lectores, empieza lúgubrememente, y termina hablando de una boda y de un bautizo», en el que se nos relatan algunos detalles del ahorcamiento de Pedro y se nos informa de que tras un año de luto fuera de Madrid Baltasar de Estúñiga se casa con Águeda de Monforte y son padres de un precioso niño.

El libro se prolonga, como ya se ha dicho, en el capítulo XXVI, «Muerte de un torero célebre», en el que, tras resumir someramente su biografía, se narra la trágica muerte del torero Pepe-Hillo, y en una «Conclusión» cuyo tema es también el día de la muerte del gran torero. Al principio de este artículo decíamos que Antonio de San Martín omite la fecha exacta en la que ocurrió el trágico suceso, probablemente para ocultar que existen más de quince años entre la fecha en que se ambienta la novela y el día exacto en el que murió el célebre diestro. Hemos de decir en su favor que en los citados *Apuntes biográficos de los principales personajes de la zarzuela Pepe-Hillo*,

³⁰ Véase nota 23.

de los que están refritos tanto el capítulo XXVI como la Conclusión, San Martín sí indica que el torero murió el 11 de mayo de 1801, puesto que en ese libro no tenía que justificar ninguna alteración temporal, sino ofrecer datos correctos para que los lectores o espectadores de la zarzuela de Puente y Brañas conocieran la realidad histórica con exactitud.

Como se puede deducir de nuestro análisis, en *La ronda de pan y huevo*, como buen folletín, predominan los personajes planos, puesto que apenas se profundiza en su psicología, algunos resultan meramente anecdóticos (por ejemplo, el alcalde o los estudiantes), e incluso unos pocos quedan «en el aire», es decir, no volvemos a saber nada más de ellos, simplemente porque dejan de ser necesarios para el argumento. El único desarrollado psicológicamente y en el que se aprecia una cierta evolución es Pedro el Patituerto, el auténtico protagonista de la novela. Al principio decíamos que existen dos bloques sociales: la nobleza y la clase baja; pues bien, siempre serán los nobles los que predominen sobre el resto, aunque sus actos no estén debidamente justificados; el mejor ejemplo es el conde de Benavente, el malvado al principio de la novela y durante gran parte de ella, que de repente se convierte en un personaje bondadoso, o al menos simpático al lector (por su actitud hacia la Vizcondesa de Casa-Ibáñez, Águeda, a la que ha bautizado tan certeramente como «ángel enamorado») sin ninguna justificación: de repente pasamos de odiarlo como causante de todas las desgracias de Pedro y Casilda, a compartir su predilección por Águeda e incluso a llorar su muerte, que también de repente se nos antoja mucho menos justa que al principio y ciertamente innecesaria y triste. Es cierto que en este caso San Martín juega con ventaja, porque gran parte de nuestras lágrimas proceden de los buenos sentimientos que despierta en nosotros ese ángel llamado Águeda, ya que la muerte de su futuro suegro será para ella un duro golpe, pero sea por la razón que fuere, nuestro autor consigue enterrecernos y llevarnos a juzgar con benevolencia al conde de Benavente, pues para nosotros su muerte, de repente, pasa de ser una venganza justa (muerte de Damián y orfandad de Casilda), a convertirse en una injusticia contra una mujer buena que va a sufrir la tristeza y la soledad durante un año (Águeda). Esa predilección por los nobles victoriosos lo aleja de Ayguales de Izco y nos lleva a no considerarlo progresista, sino todo lo contrario.

Antes de finalizar nuestro análisis queremos aclarar un último aspecto que no habíamos mencionado hasta ahora por ser de menor importancia: los fallos en la impresión del texto. Dada la gran cantidad de folletines que se editaban al año en cada editorial, era normal que los impresores no dispusieran de tiempo para revisar los textos, de ahí que salieran con múltiples erratas de todo tipo, faltas ortográficas incluidas. Pero no todos los fallos textuales de *La ronda de pan y huevo* se pueden achacar a la rapidez de impresión, algunos proceden, sin duda, de Antonio de San Martín; se

pueden dividir en dos bloques: errores sintácticos y errores terminológicos. Sobre los primeros hemos de tener en cuenta que no toda la puntuación que ahora nos parece incorrecta lo era entonces, pues las normas ortosintácticas han cambiado, con lo cual podemos considerar hoy signos erróneos algunos que en el siglo XIX no lo eran; pero los segundos, los terminológicos, son prácticamente siempre incorrectos y se deben a las prisas con las que los autores de folletines escribían, dada la urgencia de entrega y la necesidad de empezar otra obra nueva o continuar una que hubieran dejado a medias. El ejemplo más curioso de cambio de palabras lo encontramos en un personaje noble, el conde de Benavente, al que San Martín llama marqués en bastante páginas, en algunas de las cuales utiliza ambos términos alternativamente para complicar aún más la lectura.

III. CONCLUSIÓN

Es cierto que, como dicen los estudiosos, Antonio de San Martín no era un buen novelista, pero sí fue un buen folletinista, y prueba de ello es esta novela, *La ronda de pan y huevo*, pues pese a su escasa calidad literaria se lee con soltura y rapidez porque es capaz de atrapar la atención del lector incluso en el siglo XXI. Tal vez tenga un mayor interés para nosotros ahora porque ofrece un resumen histórico de algunas costumbres del siglo XVIII (y a veces también del XIX) que han caído, si no en el olvido, sí en cierto desconocimiento porque pertenecen a un pasado bastante lejano y muy distante de nuestra actual vida.

Como dice Ferreras, San Martín no es un historiador y podemos dudar de su rigurosidad en muchas de sus novelas («sin que esto quiera decir que nuestro autor poseyera conocimientos históricos sobre esta época, pues lo poco que he leído de San Martín sobre, digamos, la antigüedad, está lleno de disparates») ³¹, efectivamente bastante disparatadas (por ejemplo, y aunque no sea histórica, ésa en la que nos narra un falso viaje a Júpiter), pero no es el caso de *La ronda de pan y huevo*, ambientada en una realidad mucho más próxima a su autor y, por tanto, mejor conocida por él. Es posible que su mérito más importante resida en que, a la vez que histórica, es costumbrista —aspecto que nadie ha señalado, tal vez porque su carácter de folletín histórico de escasa calidad eclipsa todo lo demás—, género que se desarrollaría ampliamente a partir de mediados del siglo XIX y al que de manera incipiente también podrían pertenecer algunos de sus capítulos. Reproducimos a continuación los últimos párrafos del libro porque prueban su intención costumbrista y porque son una invocación a la benignidad del lector, que no logró para la posteridad, pero que tal vez en su época sí con-

³¹ J. I. FERRERAS, *La novela por entregas*, p. 210.

siguió parcialmente, pues no todos los ejemplares editados de este libro se han perdido, al menos nos consta que existen cuatro:

«Voy a terminar este libro, y no lo haré sin rogar antes al público, que lo acoja con la benignidad con que ha acogido siempre mis humildes producciones.

Al hablar de las costumbres de nuestros patriarcales abuelos, costumbres que ya se han perdido completamente y de las cuales se ocuparon plumas mucho mejor cortadas que la mía, es indudable que habré cometido algunos involuntarios errores.

Temo además que la poca fluidez de mi estilo y el corto interés del asunto de esta obra, no hayan sido muy del agrado de mis benévolos lectores.

Quiera el cielo que me equivoque, pues si así fuera, la equivocación resultaría a favor mío y *La ronda de pan y huevo* entonces, en vez de ser un libro que como tantos otros pasase desapercibido, alcanzaría un éxito brillante y halagüeño» (pp. 268-269).

Concluimos con esta cita el estudio de la novela de Antonio de San Martín *La ronda de pan y huevo*, que, pese a sus detractores, tiene el interés doble de informarnos acerca de los hábitos de lectura de los españoles de finales del siglo XIX y acerca de las instituciones de caridad y cofradías piadosas existentes en aquel Madrid finisecular.

IV. APÉNDICE: OBRAS DE ANTONIO DE SAN MARTÍN³²

1. *Obras de teatro*

- *El espíritu del vino (Parodia de otro espíritu). Gran baile mímico fantástico de colosal espectáculo, dividido en tres cuadros, e inventado y puesto en escena por el mímico del siglo D. Francisco Arderius*, Madrid: Imprenta Española, 1870.

³² Datos procedentes de las siguientes fuentes:

- Ejemplares conservados en la Biblioteca Nacional: tanto los datos bibliográficos completos de libros consultados, como el título y editorial de alguna otra novela que se incluya en «obras publicadas» y de la que no tengamos más referencia.
- Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español.
- ANTONIO COUCEIRO FREIJOMIL, *Diccionario bio-bibliográfico de escritores*, p. 311 (véase nota 12).
- JUAN IGNACIO FERRERAS, *Catálogo de novelas y novelistas del siglo XIX* (véase nota 19).
- *Gran Enciclopedia Gallega* (véase nota 9).
- ANTONIO PALAU Y DULCET, *Manual del librero hispanoamericano*. Tomo XIX: SAN-SANTA, Barcelona, Librería Palau, 1967², p. 186.
- TOMÁS RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, *Catálogo de Dramaturgos Españoles del siglo XIX*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1994, p. 534.

- *Por andar a picos pardos. Comedia en un acto, original y en verso*, Madrid, Imprenta Española, 1871.
- Con Alfredo Guerra Arderius: *El Capitán Chubascos. Zarzuela en un acto y en prosa, arreglada del francés*, mús. M. Nieto, Madrid, Administración de la Galería - Teatro de la Zarzuela - Imprenta de José Rodríguez, 1872. Estrenada en el Teatro-Circo de Madrid, la noche del 4 de septiembre de 1872. La información de la portada exterior nos permite pensar que tal vez formaba parte de una colección llamada «Bufos Arderius. Galería de obras literarias, dramáticas y líricas», aunque carente de numeración. El manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional con la signatura MSS-14566³.
- Con Alfredo Guerra Arderius: *Tres cofrades de San Marcos. Comedia*, 1872.
- Con Alfredo Guerra Arderius: *¿Cuál es mi hijo? Comedia*, 1872.
- *Dinero a tiempo. Comedia en un acto [y en prosa]*, manuscrito inédito autógrafo y firmado conservado en la Biblioteca Nacional con la signatura MSS-14366⁹.
- *El enano de la venta. Juguete cómico en un acto [y en prosa]*, manuscrito inédito firmado conservado en la Biblioteca Nacional con la signatura MSS-14138⁸.
- *La Paloma. Comedia*.

2. *Poemarios y poemas sueltos*

- *Colección de poesías*, La Coruña, [s. n.], [1860].
- *Lamentos del corazón*, prólogo de Benito Vicetto, La Coruña, 1861.
- «A María Pita», poema por el que obtuvo el primer accesit en los Juegos Florales de Galicia de 1861.
- *Canto a Galicia* (compuesto en gallego).

3. *Novelas*

- *Amante y verdugo. Leyenda original*, Vigo, Imp. de D. J. Compañel, 1858.
- *Los pescadores de Venus: leyenda de Galicia*, La Coruña, 1863.
- *Venció el amor al orgullo*, La Coruña, El Avisador, 1864.
- *Un provinciano en la corte. Lamentables aventuras de un joven sensible de temperamento linfático*, Madrid, Imprenta de Julián Peña, 1869.
- *Confidencias de Arderius: historia de un bufo*, Biblioteca de los bufos Arderius, Madrid, Imp. Española, 1870.
- *Horrores del feudalismo o la torre de los vampiros*, Madrid, 1871.
- *Memorias de un desenterrado. Historia lúgubre*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1872.

- *La tumba de una hija. Novela original*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1872.
- *El infierno de la vida. Historia de dos amantes*, Madrid, Imp. de R. Labajos, 1872-1874.
- *Pompeya, la ciudad desenterrada*, Madrid, Urbano Manini, 1872.
- *El señor de las gafas verdes. Leyenda infernal hasta cierto punto*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1872.
- *El siglo del can-can. Aventuras de un andaluz*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1872.
- *Los incendiarios del alba*, Madrid, Urbano Manini, 1872 ó 1873.
- *La corte del rey bandido. Novela histórica original*, Madrid, Urbano Manini, 1873.
- *La virgen de Covadonga. Novela histórica*, Madrid, Urbano Manini, 1873.
- *El enano de la venta. Novela semi-política y semi-histórica*, Madrid, Urbano Manini, 1873.
- *Historia de un renegado*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1873.
- *La ciudad del sueño. Viajes al interior de Marruecos*, Madrid, Urbano Manini, [s. a.]. Aunque el ejemplar carece de fecha, es casi seguro que se publicó a comienzos del decenio de los 70 del siglo XIX: Julio Cejador y Antonio Couceiro le atribuyen como fecha 1873, en cambio Juan Ignacio Ferreras retrotrae la fecha a 1870, aunque la da como dudosa. Revisando la lista de obras de Antonio de San Martín publicadas por Urbano Manini (incluida en la novela *Heliogábalo*) llegamos a la conclusión de que la fecha correcta es 1873.
- *Un viaje al planeta Júpiter. Aventuras del marqués de Belmonte*, Madrid, Imprenta de El Puente de Alcolea, 1871, 3 volúmenes (encuadrados en un solo tomo en el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional).
- *La edad de hierro. Dramas feudales. Leyendas nacionales*. Madrid, Urbano Manini, 1874.
- *La sacerdotisa de Vesta. Novela romántica*, Madrid, Urbano Manini, 1874.
- *El fratricida. Memorias de un verdugo feudal*, Madrid, Urbano Manini, 1874.
- *El asesino fantasma*, Madrid, 1874.
- *La ronda de pan y huevo o El Rosario de la aurora. Novela histórica original*, Madrid, Urbano Manini, [1874].
- *Impresiones de un viaje a las ruinas de Itálica*, Madrid, 1875.
- *Quevedo y el Conde Duque*, Madrid, 1875.
- *El rigor de las desdichas*, Madrid, 1875.
- *Los vampiros del siglo XIX*, Madrid, 1875.

- *Nerón. Novela histórica*, Madrid, Urbano Manini, 1874-1875, 5 volúmenes.
- *Virgenes y mártires, novela histórica, original*, Madrid, Librería de Salvador Sánchez Rubio, 1876.
- *El real de Santa Fe*, Madrid, Urbano Manini, [ca. 1874-1876].
- *Heliogábalo. Novela histórica, original*, Madrid, Urbano Manini, 1876.
- *La esposa enterrada en vida, novela original*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1876.
- *Los hidalgos de la muerte. (Leyenda del siglo XII)*, Madrid, Manuel Martínez, [1877].
- *Ni quito ni pongo rey*, Coruña, Establecimiento tipográfico de Vicente Abad, 1877-1878.
- *Una mujer de historia*, La Coruña, Establecimiento tipográfico de Vicente Abad, 1878.
- *Aventuras de un empleado español*, Madrid, 1878.
- *Los amores de un teniente. Episodios de la guerra civil, 14*. Barcelona, Librería de D. Juan Oliveres, 1878.
- *La ciudad maldita (Cuadros romanos)*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1878.
- *Un Juan Lanás*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1878 ó 1879.
- *La Bendición de una Madre*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1878 ó 1879.
- *La Pesca de Marido*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1878 ó 1879.
- *Los Cazadores de Hombres*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1878 ó 1879.
- *La Hechicera de Cangas*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1878 ó 1879.
- *Delirios de un Criminal*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1878 ó 1879.
- *Huyendo de una mujer. Novela de costumbres andaluzas*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1879.
- *Dramas de la Antigüedad*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de M. P. Montoya, [1879].
- *Un Drama al pie del cadalso*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1879 ó 1880.
- *Una Doncella en agraz*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1879 ó 1880.
- *La Feria de los matrimonios*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1879 ó 1880.
- *Los Serrallos del Nuevo Mundo*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1879 ó 1880.

- *Un viaje al Vesubio. Novela original, histórica*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1880.
- *Misterios de la calle de Panaderos*, Madrid, 1880.
- *Cristóbal Colón. Narración histórica*. Laureles de la patria, [1]. Barcelona, Librería de Juan Oliveres, [1880].
- *Desde la timba al timo. Novela de malas costumbres contemporáneas*, Madrid, Gaspar, 1880.
- *Eva o las Manzanas de Papá*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1880 ó 1881.
- *Periquito entre ellas*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1880 ó 1881.
- *Las Mujeres de historia*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1880 ó 1881.
- *Amor de Coqueta*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1880 ó 1881.
- *Historia de una Mujer bonita*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1880 ó 1881.
- *La Vieja Verde*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1880 ó 1881.
- *Los malcasados*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1881.
- *Las Selvas vírgenes*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1881.
- *Las mujeres que pegan y las mujeres que pagan*, Madrid, Gaspar, 1881.
- *Las bendiciones de Quevedo. Novela festiva*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1881.
- *Los Bandidos de levita*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1881 ó 1882.
- *El Amor de una negra*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1881 ó 1882.
- *La Venganza de un esclavo*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1881 ó 1882.
- *Las almas impuras. Historia de un malvado. Novela original*, Madrid, Alfredo de Carlos Hierro, 1882.
- *La Venus del Manzanares. Novela casi festiva*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1882.
- *La reina impura y el paje maldito. Novela histórica original*, Madrid, Hijos de Cruz Gómez, 1877 / 1882-1883.
- *La Escala del placer*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1882 ó 1883.
- *El Cercado ajeno*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1882 ó 1883.
- *El Pecado de Adán*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1882 ó 1883.

- *Un Novio como hay pocos*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1882 ó 1883.
- *Las Ganancias del Diablo*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1882 ó 1883.
- *Las Tres camisas de Juana*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1882 ó 1883.
- *Las Traviatas de Madrid. Novela de costumbres contemporáneas*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1883.
- *Las Catacumbas de Nápoles*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1883.
- *Por Locuras de Cupido*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1883.
- *Dos Diablillos femeninos*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1883.
- *El Amor y la Careta*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1883.
- *El suicidio de Perico. Novela original*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1883.
- *Glorias de la Marina Española. Episodios históricos*, Madrid, 1883.
- *Aventuras de don Francisco de Quevedo y Villegas. Sus travesuras de estudiante, sus empresas amorosas, sus lances con dueñas y alguaciles, sucesos de su vida en Italia, sus chistes, sus sátiras, su casamiento, la inquisición en su época, el rey poeta, etc., etc. Narración histórica*, Madrid, Galería Literaria - Diego Murcia, 1883-1884, 2 tomos. Existe una reedición publicada en el siglo xx: *Aventuras galantes de Quevedo. Narración histórica*, Barcelona, Petronio, 1973.
- *El casamiento de Quevedo*, Madrid, 1886.
- *Un marido como hay muchos*, Madrid, 1887.
- *La raza impura (Lucrecia Borgia). Novela histórica original*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, 1887.
- *Ambigú literario*, Madrid, 1887.

4. *Obras de fecha dudosa aunque aproximada*

- *El Cazador de Bandidos*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, anterior o 1876.
- *Los Hijos del Adulterio*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, anterior o 1876.
- *El Martirio de una Madre*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, anterior o 1876.
- *La Gazmoña*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, anterior o 1876.
- *Las Mujeres de la Noche*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, anterior o 1876.

- *La Familia del Diablo*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, anterior 1878.
- *La Conciencia de una Mujer*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, anterior 1878.
- *La Virgen del Encinar*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, anterior 1878.
- *La Dama de los Tres Corsés*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, anterior 1878.
- *La Mujer del Próximo*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, anterior 1878.
- *Los Esclavos del Orgullo*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, anterior 1878.
- *La Vida Alegre*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, anterior 1878.
- *Los Amores de Quevedo*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, anterior 1878.
- *Modista, Tiple y Patrona*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, anterior 1878.
- *Lo Mejor de la Mujer*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, anterior 1878.
- *Las Señoras de Contrabando*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, anterior 1878.
- *Ocho Días bajo el Ecuador*, Madrid, Galería Literaria - Murcia y Martí, anterior 1878.
- *La camisa de la Lola*, Madrid.

5. Varios

- *Tradiciones de Galicia*, Coruña, Est. tip. de C. Míguez, 1861.
- *Apuntes biográficos de los principales personajes de la zarzuela Pepe-Hillo*, Madrid, Imprenta Española, 1870.
- *El mundo al revés, almanaque festivo para el año 1875*, Madrid, Jesús Graciá, 1874.
- Prólogo a Gregorio Barragán, *El sargento Perales: novela histórico-original*, Barcelona, Librería de D. Juan Oliveres, [1878?].

RESUMEN: El artículo describe la novela de Antonio de San Martín *La ronda de pan y huevo* (1874), folletín costumbrista en el que se describen las cofradías madrileñas, como la Ronda del pecado mortal, la Ronda de pan y huevo, el Rosario de la Aurora y La Paz y Caridad.

ABSTRACT: The article describes the melodramatic and custom novel of Antonio de San Martín *La ronda de pan y huevo* (1874), which describes the Madrilenian guilds such as La Ronda del pecado mortal, La Ronda de pan y huevo, El Rosario de la Aurora and La Paz y Caridad.

PALABRAS CLAVE: Madrid, siglos XVIII y XIX. Antonio de San Martín, biografía y bibliografía. Folletín y Novela por entregas. Novela española, último tercio siglo XIX. Instituciones de caridad y Cofradías madrileñas.

KEY WORDS: Madrid, XVIII and XIX Centuries. Antonio de San Martín, biography and bibliography. Novel serials. Spanish novel, last third of the XIX Century. Charity Institutions and Madrilenian Guilds.